



C12

ACTIVIDAD CULTURAL

EL MERCURIO — Miércoles 26 de Mayo de 1999

La Pasión De Borges

● El lunes, María Kodama vivió una intensa jornada participando en los homenajes que se están realizando en Santiago para conmemorar el centenario del natalicio del artista argentino.

En su visita relámpago a Santiago para participar en los homenajes que se están realizando a Jorge Luis Borges por el centenario de su nacimiento, María Kodama pudo comprobar que aquel intelectual también es venerado por gente de todas las edades. Por ello, al término de una jornada maratónica, la vida del escritor argentino luce agitada, pero muy cálida.

"Ha sido hermoso ver como la juventud sigue a Borges. Cuando abrimos la exposición en Venecia, había un grupo de jóvenes de alrededor de 17 años, y uno de ellos estaba conmovido hasta las lágrimas. Lo que nos emocionó es que esta obra está con gente de Borges, saber que ellos son sólo sus hijos, sus nietos, me dijo el muchacho", cuenta Kodama, que ayer volvió a París para supervisar la muestra itinerante que seguirá por varias ciudades hasta aterrizar en Buenos Aires en agosto, mes del natalicio del artista.

María acaba de finalizar una intensa velada de análisis de la obra borgeana y acoge con alivio la idea de explorar la faceta cotidiana del gran pensador.

Primero que nada, vuelve a aclarar que no fue su secretaria: "Ella no tenía secretarías ni secretarías, y lo dijo hasta el cansancio

a diarios y revistas".

Recuerda que conoció a Borges a los 13 años: "Como yo escribía y quería estudiar literatura de grado en letras en la Universidad de Buenos Aires, un amigo de mi padre pensó que era importante que alguna vez en la vida pudiera escuchar a este hombre que para él era un dios. Así fue como lo vi por primera vez y, cuando cumplí los 16, empecé a estudiar con él el anglosajón y el islandés. Poco a poco la relación fue haciéndose más estrecha, más compleja, y terminamos enamorados".

Pero ya mucho antes antes de este encuentro, María había sentido afinidad con quien sería el amor de su vida: "Yo tenía cinco años cuando reparé en él como un hombre. Por cierto, fue a nivel intuitivo, no intelectual, porque a esa edad no entendía las cosas. Todo sucedió por una señora que me hacía unas singulares clases de inglés; su sistema era leerme lo que a ella le gustaba y luego darme un breve resumen de la lectura, adornado a mi edad. Y así, un día me leyó los poemas ingleses que Borges dice a una mujer que usaba un traje de color rojo, con un abrigo, con un sombrero, con mi abuelita. Aunque yo no entendía bien, sentí de algún modo que lo que él decía era afín



"Me gustaría que lo recordaran como el creador de una obra monumental y, sobre todo, como el ser profundamente ético que era. Fue un hombre que nunca se rindió a sí mismo", dice la viuda del escritor.



conmigo, y que yo podría ser su amiga. Me parecían palabras llenas de gran sensibilidad, de sentimientos muy ricos".

—Y luego, ¿qué destacó como lo más relevante en él como persona?

"Su real humildad, su no jactancia de todo lo que sabía, el respeto por el otro. Y una de las cosas que más me atraía fue un ser que nunca se traidió a sí mismo. Cuando creía en algo, lo defendía hasta el final".

—¿Era realmente agnóstico?

"Sí, creo que era agnóstico. Pero también pensaba que de todas las posibilidades de las religiones, la más lógica era la reencarnación. Decía: el Lohengrin se fue, entonces me a lo mejor él hoy era rico, y hoy rico y famoso, pero prefería la reencarnación".

—¿Cómo enfrentaba Borges la ceguera, sentía autocompasión?

"Siempre supo que quedaba ciego, se fue una cosa violenta y jamás le oí quejarse. Su ceguera

nunca le impidió hacer lo que quería, como ir al cine, hablar tantas idiomas que podía seguir los filmes adivinados".

Tampoco se complicaba con la alimentación: "Bao sí, prefería las tortas del desayuno y del té de la tarde, que le gustaba a la inglesa, con hartos pastelillos y cosas para picar. Disfrutaba la comida japonesa, y su plato preferido era el arroz con manojos y queso. Una vez nos invitaron al Naxos de París y nuestro anfitrión, que era un gourmet, apenas podía creer cuando Borges hizo a la pedido por Dada, muerla, italiano en el restaurante más importante del mundo y usó como plato con manojos y queso, lo dijo. Y Borges respondió precisamente, quiere ver cómo el mejor restaurante del mundo prepara mi plato favorito".

—¿Cuántos años vivió con él, fue fácil, de qué hablaban?

"Toda mi vida, y sigo con él. Y ha sido fácil, porque era una

persona que tenía un humor fascinante. Hablábamos de todo, incluidas banalidades como la moda de la estación".

—Los temas de sus obras, ¿de alguna manera estaban en su vida?

"Todo lo que crea un artista es una transacción de algo que está en sí mismo. Cuando yo era adolescente, mis amigos me decían cómo prefería estudiar con ese viejo de los libros y los mapas en lugar de ir a bailar con nosotros. Pero ellos estaban siempre angustiados, pensando en el suicidio, mientras yo me divertía enormemente con Borges. Claro, él era también los mapas y los libros, pero los dejaba para su obra".

—¿Era tan racional?

"Creo que esencialmente su centro era la pasión. De otra manera no podría haber enajenado a gente de todas las edades y países tan distintos. Las personas perciben esa fuerza, esa pasión aunque no la entiendan, y se sienten atraídas".

La pasión de Borges. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pasión de Borges. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile